

TEORÍA DE LA DERIVA

Entre los diversos procedimientos situacionistas, la deriva se presenta como una técnica de paso ininterrumpido a través de ambientes diversos. El concepto de deriva está ligado indisolublemente al reconocimiento de efectos de naturaleza psicogeográfica, y a la afirmación de un comportamiento lúdico-constructivo, lo que la opone en todos los aspectos a las nociones clásicas de viaje y de paseo.

Una o varias personas que se abandonan a la deriva renuncian durante un tiempo más o menos largo a los motivos para desplazarse o actuar normales en las relaciones, trabajos y entretenimientos que les son propios, para dejarse llevar por las sollicitaciones del terreno y los encuentros que a él corresponden. La parte aleatoria es menos determinante de lo que se cree: desde el punto de vista de la deriva, existe un relieve psicogeográfico de las ciudades, con corrientes constantes, puntos fijos y remolinos que hacen difícil el acceso o la salida a ciertas zonas.

Pero la deriva, en su carácter unitario, comprende ese dejarse llevar y su contradicción necesaria: el dominio de las variables psicogeográficas por el conocimiento y el cálculo de sus posibilidades. Bajo este último aspecto, los datos puestos en evidencia por la ecología, aun siendo a priori muy limitado el espacio social que esta ciencia se propone estudiar, no dejan de ser útiles para apoyar el pensamiento psicogeográfico.

El análisis ecológico del carácter absoluto o relativo de los cortes del tejido urbano, del papel de los microclimas, de las unidades elementales completamente distintas de los barrios administrativos, y sobre todo de la acción dominante de los centros de atracción, debe utilizarse y completarse con el método psicogeográfico. El terreno pasional objetivo, en el que se mueve la deriva debe definirse al mismo tiempo de acuerdo con su propio determinismo y con sus relaciones con la morfología social.

Chombart de Lauwe, en su estudio sobre *Paris et l'agglomération parisienne* (Biblioteca de Sociología Contemporánea, P.U.F. 1952) señala que "un barrio urbano no está determinado solamente por los factores geográficos y económicos sino por la representación que sus habitantes y los de otros barrios tienen de él"; y presenta en la misma obra -para mostrar "la estrechez del París real en el que vive cada individuo... un cuadrado geográfico sumamente pequeño"-, el trazado de todos los recorridos efectuados en un año por una estudiante del distrito XVI, que perfila un triángulo reducido, sin escapes, en cuyos ángulos están la Escuela de Ciencias Políticas, el domicilio de la joven y el de su profesor de piano.

No hay duda de que tales esquemas, ejemplos de una poesía moderna capaz de traer consigo vivas reacciones afectivas -en este caso la indignación de que se pueda vivir de esta forma- e incluso la teoría, avanzada por Burgess a propósito de Chicago, del reparto de las actividades sociales en zonas concéntricas definidas, tienen que servir al progreso de la deriva.

El azar juega en la deriva un papel tanto más importante cuanto menos asentada esté todavía la observación psicogeográfica. Pero la acción del azar es naturalmente conservadora y tiende, en un nuevo marco, a reducir todo a la alternancia de un número limi-

tado de variantes y al hábito. Al no ser el progreso más que la ruptura de alguno de los marcos en los que actúa el azar mediante la creación de nuevas condiciones más favorables a nuestros designios, se puede decir que los azares de la deriva son esencialmente diferentes de los del paseo, pero que se corre el riesgo de que los primeros atractivos psicogeográficos que se descubren fijen al sujeto o al grupo que deriva alrededor de nuevos ejes habituales, a los que todo les hace volver constantemente.

Una desconfianza insuficiente con respecto al azar y a su empleo ideológico, siempre reaccionario, condenó a un triste fracaso al famoso deambular sin meta intentado en 1923 por cuatro surrealistas partiendo de una ciudad escogida al azar: el vagar en campo raso es deprimente, evidentemente, y las interrupciones del azar son más pobres que nunca. Pero cierto Pierre Vendryes lleva la irreflexión mucho más lejos en *Medium* (mayo 1954) creyendo poder añadir a esta anécdota -ya que todo ello participaría de una misma liberación antideterminista- algunas experiencias probabilísticas sobre la distribución aleatoria de renacuajos en un cristalizador circular por ejemplo, cuya clave da al precisar: "semejante multitud no debe sufrir ninguna influencia directiva exterior". En estas condiciones se llevan la palma los renacuajos, que tienen la ventaja de estar "tan desprovistos como es posible de inteligencia, de sociabilidad y de sexualidad", y por consiguiente "son verdaderamente independientes los unos de los otros".

En las antípodas de estas aberraciones, el carácter principalmente urbano de la deriva, en contacto con los centros de posibilidad y de significación que son las grandes ciudades transformadas por la industria, responde más bien a la frase de Marx: "Los hombres no pueden ver a su alrededor más que su rostro; todo les habla de sí mismos. Hasta su paisaje está animado".

Se puede derivar sólo, pero todo indica que el reparto numérico más fructífero consiste en varios grupos pequeños de dos o tres personas que han llegado a un mismo estado de conciencia; el análisis conjunto de las impresiones de estos grupos distintos permitiría llegar a unas conclusiones objetivas. Es preferible que la composición de los grupos cambie de una deriva a otra. Con más de cuatro o cinco participantes el carácter propio de la deriva decrece rápidamente, y en todo caso es imposible superar la decena sin que la deriva se fragmente en varias derivas simultáneas. Digamos de paso que la práctica de esta última modalidad es de gran interés, pero las dificultades que entraña no han permitido organizarla con la amplitud deseable hasta el momento.

La duración media de una deriva es la jornada considerada como el intervalo de tiempo comprendido entre dos períodos de sueño. Son indiferentes el punto de partida y llegada en el tiempo con respecto a la jornada solar, pero debe señalarse sin embargo que las últimas horas de la noche no son generalmente adecuadas para la deriva.

Esta duración media de la deriva sólo tiene un valor estadístico, sobre todo porque raramente se presenta en toda su pureza, al no poder evitar los interesados, al principio o al final de jornada, distraer una o dos horas para dedicarlas a ocupaciones banales; al final del día la fatiga contribuye mucho a este abandono. Además la deriva se desarrolla a menudo en ciertas horas fijadas deliberadamente, o incluso fortuitamente durante breves instantes o por el contrario durante varios días sin interrupción. A pesar de las paradas impuestas por la necesidad de dormir, algunas derivas bastante intensas se han

prolongado tres o cuatro días, e incluso más. Es cierto que, en el caso de una sucesión de derivas durante un período suficientemente largo, es casi imposible determinar con precisión el momento en que el estado mental propio de una deriva determinada deja lugar a otra. Se ha proseguido una sucesión de derivas sin interrupción destacable durante cerca de dos meses, lo que supone arrastrar nuevas condiciones objetivas de comportamiento que entrañan la desaparición de muchas de las antiguas.

La influencia de las variaciones del clima sobre la deriva, aunque real, no es determinante más que en caso de lluvias prolongadas que la impiden casi absolutamente. Pero las tempestades y demás precipitaciones son más bien propicias.

El campo espacial de la deriva será más o menos vago o preciso según busque el estudio de un terreno o resultados emocionales desconcertantes. No hay que descuidar que estos dos aspectos de la deriva presentan múltiples interferencias, y que es imposible aislar uno de ellos en estado puro. Finalmente el uso de taxis, por ejemplo, puede aportar una piedra de toque bastante precisa; si en el curso de una deriva cogemos un taxi, sea con un destino preciso o para desplazarnos veinte minutos hacia el oeste, es que optamos sobre todo por la desorientación personal. Si nos dedicamos a la exploración directa del terreno es que preferimos la búsqueda de un urbanismo psicogeográfico.

En todo caso el campo espacial está en función, en primer lugar, de las bases de partida constituidas para los individuos aislados por su domicilio y por lugares de reunión escogidos para los grupos. La extensión máxima del campo espacial no supera el conjunto de una gran ciudad y sus afueras. Su extensión mínima puede reducirse a una pequeña unidad de ambiente: sólo un barrio, o incluso una manzana si merece la pena (en el límite extremo está la deriva estática de una jornada sin salir de la estación Saint Lazare).

La exploración de un campo espacial fijado supone por tanto el establecimiento de las bases y el cálculo de las direcciones de penetración. Aquí interviene el estudio de mapas, tanto corrientes como ecológicos o psicogeográficos, y la rectificación o mejora de los mismos. ¿Hay que señalar que la inclinación por un barrio desconocido en sí mismo, jamás recorrido, no interviene en absoluto? Aparte de su insignificancia, este aspecto del problema es completamente subjetivo, y no subsiste mucho tiempo.

En la "cita posible" la parte de exploración es por el contrario mínima comparada con la del comportamiento desorientador. El sujeto es invitado a dirigirse sólo a una hora concertada a un lugar que se le fija. Se halla libre de las pesadas obligaciones de la cita ordinaria, ya que no tiene que esperar a nadie. Sin embargo, al haberle llevado esta "cita posible" inesperadamente a un lugar que puede no conocer, observa los alrededores. Puede darse al mismo tiempo otra "cita posible" en el mismo lugar a alguien cuya identidad no pueda prever. Puede incluso no haberlo visto nunca, lo que le incita a entrar en conversación con algunos transeúntes. Puede no encontrar a nadie, o encontrar por azar al que ha fijado la "cita posible". De todas formas, sobre todo si el lugar y la hora han sido bien escogidos, el empleo del tiempo del sujeto tomará un giro imprevisto. Puede incluso pedir por teléfono otra "cita posible" a alguien que ignora dónde le ha conducido la primera. Se perciben los recursos casi infinitos de este pasatiempo.

Así, el modo de vida poco coherente e incluso ciertas bromas consideradas equívo-

cas, que han sido siempre censuradas en nuestro entorno, como por ejemplo introducirse de noche en los pisos de las casas en demolición, recorrer sin parar París en auto-stop durante una huelga de transportes para agravar la confusión haciéndose conducir adonde sea, o errar en los subterráneos de las catacumbas prohibidos al público, revelarían un sentimiento más general que no sería otro que el de la deriva. Lo que se pueda escribir sólo sirve como contraseña en este gran juego.

Las enseñanzas de la deriva permiten establecer los primeros cuadros de las articulaciones psicogeográficas de una ciudad moderna. Más allá del reconocimiento de unidades de ambiente, de sus componentes principales y de su localización espacial, se perciben sus ejes principales de paso, sus salidas y sus defensas. Se llega así a la hipótesis central de la existencia de placas giratorias psicogeográficas. Se miden las distancias que separan efectivamente dos lugares de una ciudad que no guardan relación con lo que una visión aproximativa de un plano podría hacer creer. Se puede componer, con ayuda de mapas viejos, de fotografías aéreas y de derivas experimentales, una cartografía influyente que faltaba hasta el momento, y cuya incertidumbre actual, inevitable antes de que se haya cumplido un inmenso trabajo, no es mayor que la de los primeros portulanos, con la diferencia de que no se trata de delimitar precisamente continentes duraderos, sino de transformar la arquitectura y el urbanismo.

Las diferentes unidades de atmósfera y vivienda no están, hoy en día, exactamente demarcadas, sino rodeadas de márgenes fronterizos más o menos extensos. El cambio más general que propone la deriva es la disminución constante de esos márgenes fronterizos, hasta su supresión completa.

En la arquitectura, la inclinación a la deriva lleva a preconizar todo tipo de nuevos laberintos que las posibilidades modernas de construcción favorecen. La prensa señalaba en marzo de 1955 la construcción en New York de un edificio donde se pueden percibir los primeros signos de posibilidad de la deriva en el interior de un apartamento:

"Los habitáculos de la casa helicoidal tendrán la forma de una rebanada de pastel. Podrán aumentarse o reducirse a voluntad desplazando tabiques móviles. La disposición de los pisos en niveles evitará la limitación del número de habitaciones, pudiendo el inquilino pedir que le dejen utilizar el nivel superior o el inferior. Este sistema permitirá transformar en seis horas tres apartamentos de cuatro habitaciones en uno de doce o más."

(Continuará)

G.-E. DEBORD

presados y diferentes a todos los del arte alemán". En esta búsqueda de un arte de conjunto, se han visto reforzados por la relación con los situacionistas y por el gran escándalo causado aquí por su ataque contra el filósofo Bense a principios de año. Tomaron a Bense como blanco debido al número de discípulos de lo que ellos caracterizan como "una filosofía de post-guerra: en ruinas". La acción colectiva que sostienen se opone al colectivismo anticreativo de Bense que pretende "proseguir el constructivismo a la carta". Las revistas representativas de estas posiciones reaccionarias dominantes en Alemania son principalmente *Kunstwerk*, *Zero* y *Kunst Schönehaus*.

Jorn responde invocando las relaciones entre lo único y la multiplicación. Debord aprecia favorablemente el extremismo decidido manifestado en el informe de Zimmer. Insiste en la necesidad y en las dificultades de su concreción, y pone en guardia a nuestras camaradas alemanes contra la importación en su país de novedades ficticias ya desarrolladas en otras partes. Frustrar este mecanismo regular del pseudo-modernismo constituye precisamente la primera tarea de una organización vanguardista internacional en una época en que la cultura no puede ya considerarse en términos de unidad planetaria.

Oudejans interviene en nombre de la delegación holandesa para recordar que la racionalización puede y debe utilizarse. La racionalización es la base para las construcciones superiores. Rechazarla sería escoger los sueños impotentes del pasado. Sturm hace una viva crítica de lo que considera el pragmatismo de las posiciones de Oudejans. Constant subraya por el contrario el sentido dialéctico. Pinot-Gallizio y Jorn comentan a continuación algunos puntos.

Tras una pausa la sesión reemprende la discusión de los once puntos de la declaración de Amsterdam, presentada a la Conferencia como una proposición de programa mínimo para la I.S. Tras un debate bastante largo se adopta la declaración por unanimidad, modificando ligeramente las enmiendas los puntos uno, tres, nueve y once (ver los *Documentos* publicados a continuación de estas actas).

La sesión del 20 de abril se consagra a las decisiones prácticas de la organización. La Conferencia aprueba las manifestaciones del movimiento desde la Conferencia de París, y particularmente la acción de la sección italiana sobre el asunto Guglielmi, que provocó la indignación estética de los enemigos de la libertad únicamente. Constata la casi disolución de las actividades del grupo de la I.S. en Francia y la explica por las condiciones de conformismo aplastante, de inspiración militar y policial, que dominan actualmente el nuevo régimen de este país, y por la duración de la guerra colonialista en Argelia, que ha condicionado o quebrantado a la juventud francesa: París ya no puede considerarse el foco de las experiencias culturales modernas. La Conferencia se felicita por el contrario por los progresos de la I.S. en Alemania y en Holanda. Se propone reunir la Cuarta Conferencia en Inglaterra para desarrollar las posibilidades situacionistas que se presentan.

El comité de redacción de *Internationale Situationniste*, boletín central de la I.S., se amplía. El antiguo comité, que sigue en su lugar, se completa con Constant (Holanda) y Helmut Sturm (Alemania). Wyckaert propone reemprender la publicación de *Potlacht* como periódico interno de la I.S. La Conferencia aprueba este proyecto, cuya ejecución se confía a la sección holandesa. Se decide en principio llevar a cabo una edición ale-

mana de *Internationale Situationniste* antes de fin de año dirigida por Heinz Hölf.

La Conferencia adopta la resolución transitoria de una "presencia situacionista en las artes de hoy", planteándose desencadenar la mayor inflación experimental posible, incesantemente vinculada a las perspectivas constructivas que descubriremos en el futuro. Se trata de llevar a cabo una acción efectiva en la cultura a partir de su realidad presente. Resueltas las disposiciones anteriores, la Conferencia deja libertad a los miembros de la I.S. para sostener nuestras ideas en periódicos o revistas no controlados por nosotros, con las únicas reservas de que estas publicaciones no puedan considerarse reaccionarias en ningún sector y que no den lugar a equívoco alguno en cuanto a su no pertenencia a las redacciones responsables de estas publicaciones.

Una última discusión sobre la actualidad y los proyectos propiamente situacionistas concluye con una puesta al día de Melanotte: "Nada de lo que nosotros hacemos es situacionista. Sólo el urbanismo unitario, cuando se realice, empezará a ser situacionista."

Las alocuciones de Pinot-Gallizio, Jorn, Constant y Oudejans marcan la clausura de los trabajos de la Conferencia. Se distribuye inmediatamente en la sala un licor experimental realizado para la circunstancia por Pinot-Gallizio. Bastante avanzada la noche le suceden las bebidas clásicas.

En la mañana del 21 de abril se distribuye en Munich el panfleto "*Ein kultureller Putsch während Ihr schlaft!*" (Un putsch cultural mientras estáis durmiendo), mientras los situacionistas empiezan ya a abandonar la ciudad.

Documentos de la III Conferencia

DISCUSIÓN SOBRE UNA LLAMADA A LOS INTELLECTUALES Y ARTISTAS REVOLUCIONARIOS

En los trabajos preparatorios de la conferencia de Munich, se había examinado un proyecto de "Declaración inaugural de la Tercera Conferencia de la I.S. a los intelectuales y artistas revolucionarios" en Copenhague y París y sometido a la aprobación de los demás participantes cuya presencia se esperaba en Munich. El texto, en alemán, inglés y francés, destinado a publicarse el día en que se reuniese la Conferencia situationista, era el siguiente:

"Camaradas:

"El fracaso de la revolución y la prolongación de una cultura dominante formalmente descompuesta se explican recíprocamente, y la superación revolucionaria de las condiciones existentes depende ante todo de la aparición de perspectivas que atañen a la totalidad.

"La cuestión de la cultura, es decir, de la organización de la vida en último análisis, se ha detenido ante la necesidad de una ruptura cualitativa inseparable de la subversión de la sociedad actual. Las fuerzas materiales de nuestra época, el ocio que debe obtenerse, traen consigo la transformación de las expresiones aisladas y duraderas en acciones colectivas momentáneas que construyen directamente nuestro medio y los acontecimientos de la vida cotidiana.

"Un nuevo avance de la revolución estaría ligado a la construcción de una solución capaz de apasionarnos que reemplace la utilización inmediata de la vida, y a la propaganda en favor de estas posibilidades contra el aburrimiento actual y la asunción de la idea mistificante de felicidad burguesa.

"Los revolucionarios en la cultura no deben encontrar nuevas doctrinas sino nuevos oficios. Nosotros indicamos el camino del urbanismo unitario, del comportamiento experimental, de la construcción de situaciones vividas, como un primer campo de experiencias. Hay que emprender un vasto trabajo en común a partir de la crítica desengañada del campo de acción en que se encierra la cultura tradicional para su autodestrucción a partir de la conciencia de la unidad profunda de todas las tareas revolucionarias.

"La base social para la revolución cultural existe ya entre los artistas que han llegado al máximo modernismo posible en la antigua sociedad y no pueden contentarse con ello. Su desarrollo interesa a todo el mundo, sobre el que el capitalismo ya ha llevado a cabo, en lo esencial, la unificación cultural.

"Pensamos que pretender en este momento ese salto a una práctica vital distinta no es adelantarse al presente atestado de cadáveres intelectuales y morales, sino intentar vivirlo apenas.

"Ya es hora de entender que la revolución social no puede sacar su poesía del pasado, sino del futuro."

Sin embargo, desde Amsterdam, la Oficina de investigaciones sobre urbanismo unitario daba a conocer, a principios de abril, su oposición a este texto:

"Nuestras objeciones son las siguientes: las perspectivas culturales siguen siendo insuficientes. Insistimos en la posición central del urbanismo unitario como punto de partida, y en la actividad directa y práctica en este campo como alternativa a la actividad artística actual, que rechazamos.

"Estas perspectivas no dependen, para nosotros, de un 'giro revolucionario de la sociedad actual' para el que no se dan las condiciones. La supresión de la lamentable miseria material por parte de la clase obrera parece más bien anunciarse como un desarrollo lento... Son los intelectuales quienes se rebelan contra la miseria cultural. La unidad con una revolución social inexistente es utópica... Rechazamos toda concepción romántica de una realidad pasada. Lo que concierne a la vanguardia actual es la revuelta contra las condiciones culturales existentes."

El 4 de abril, Debord, dirigiéndose a los miembros de la Oficina de investigaciones en defensa del texto de la llamada tras su modificación por Frankin, reconocía en primer lugar la elaboración insuficiente del proyecto, que "tendría que señalar más claramente nuestra originalidad práctica en lugar de quedarnos en unas posiciones conocidas de antemano", pero destacaba:

"La posición que sostenéis en cuanto al segundo punto es puramente reformista. Sin querer entablar en estos momentos un debate completo sobre el reformismo, os digo de pasada que estimo al capitalismo incapaz de dominar y emplear plenamente sus fuerzas productivas, y por tanto de dejar paso pacíficamente a las formas superiores de vida que reclama su propio desarrollo material... La perspectiva de la revolución social ha cambiado profundamente en relación con los esquemas clásicos. Pero es real. Sois utópicos vosotros por el contrario al encontrar las fuerzas progresistas únicamente entre los 'intelectuales que se rebelan contra la miseria cultural'... ¿No debemos interrogarnos sobre las relaciones de semejante ideología optimista-moderada con la actividad práctica tal como se da entre arquitectos que trabajan en un país de elevado nivel de vida, en que un estado burgués democrático interviene en el urbanismo y ejerce sobre su anarquía natural una acción reformadora?

"Naturalmente tenéis razón al concluir recordando que 'lo que une a la vanguardia actual es la revuelta contra las condiciones existentes'... la revuelta contra estas condiciones culturales no puede quedarse en ninguna de las divisiones artificiales de la cultura burguesa, ni en el interior de la cultura ni entre la cultura y la vida (porque entonces no habría ninguna necesidad real de revuelta). El urbanismo unitario no es una concepción de la totalidad, no debe llegar a serlo. Es un instrumento... El U.U. es 'central' en la medida en que está en el centro de la construcción de todo un entorno. No puede pensarse en determinar y dominar un tipo de vida mediante esta visión teórica, ni mediante su aplicación. Sería una especie de dogmatismo idealista. La realidad, más compleja y rica, comprende todas las relaciones de esos tipos de vida y de sus escenarios. Ahí está el terreno adecuado a nuestros deseos actuales, aquél en el que tenemos que intervenir."

Una última puntualización de Constant insistía en que se trataba de realismo y de trabajo práctico, no de una elección entre reformismo y revolución:

"No tenemos necesidad de una concepción dogmática de la revolución 'profundamente lastrada con todos sus esquemas clásicos'.

"Cuando André Frankin constata que 'el proletariado se arriesga a desaparecer sin haber hecho su revolución', yo pregunto ¿por qué querer vincular nuestras actividades a una revolución que corre el riesgo de no realizarse? ¿Por qué pretender, a todo precio, 'la interacción' con una acción social que no existe? Es verdad que la situación en todo el mundo es revolucionaria desde todos los puntos de vista, político, científico y artístico... Como Frankin ve 'la tarea primordial del siglo' en la revolución cultural, he constatado que la revolución actual la llevan a cabo los intelectuales y artistas... La creación colectiva de un urbanismo unitario está basada, naturalmente, en una concepción de la totalidad. Pero si se confunde eso con una actividad que comprenda a la totalidad se exceden sus poderes reales y se está condenado a la total inactividad. El urbanismo unitario estará en el centro de nuestras preocupaciones, o no se dará."

La importancia de las divergencias, relacionadas principalmente con la subordinación o la relación dialéctica entre cultura y política, y la inminencia de la Conferencia de Munich, aconsejaron el abandono de la publicación previa de la llamada. Esta discusión es significativa a la hora de valorar los problemas que se plantean al principio de la acción situacionista, y las direcciones de sus eventuales progresos.

PLATAFORMA PARA UNA REVOLUCIÓN CULTURAL

1

La cuestión de la cultura, de su integración en la vida cotidiana en último término, está *sujeta* a la necesidad de invertir la sociedad actual. Hacer la revolución social y política no basta si esta transformación no se acompaña de un trastorno *cualitativo* idéntico en la cultura que conduzca a la sociedad socialista, creada por la revolución, en el estadio superior de una sociedad que ya no será la antítesis de la sociedad capitalista, sino la expresión del socialismo de la totalidad.

2

Toda revolución cultural del pasado ha sido indisoluble de las condiciones sociales impuestas a los artistas. Hoy el capitalismo les ha separado de la cultura, sustituyendo por ellos lo que debería ser la práctica real de la vida, en tanto que falsos modelos de vida o de estilo. De esta falsa dualidad entre la técnica y la cultura ha nacido una falsa visión unitaria de la civilización. El futuro y el presente de toda revolución política y social dependen *ante todo* de la toma de conciencia de esta segunda alienación, mucho más profunda y arraigada que la alienación económica.

Así como el proletariado corre el riesgo de desaparecer sin haber hecho su revolución, sin haber asumido el papel histórico que Marx le había asignado, la revolución cultural corre el riesgo de depender cada vez más de lo que a partir de ahora conviene llamar "relaciones públicas" si no se asigna antes la tarea revolucionaria primordial del siglo, que es la desaparición del medio técnico por la técnica misma.

André FRANKIN

(La primera tesis de Frankin modifica el segundo párrafo de la llamada publicada más arriba. La segunda reemplaza el quinto y sexto párrafos.)

INFORME INAUGURAL

Después de la experiencia, llevada a cabo por los letristas hacia 1953, de un juego con los comportamientos permitidos por el medio urbano actual, la noción de la construcción consciente de un medio ambiente en relación con la vida y con sus costumbres cambiantes nos ha llevado a la idea de un urbanismo unitario. Cuando hablamos aquí de urbanismo hay que tener en cuenta que la concepción de una creación consciente y su relación con una vida superior nos incita a romper definitivamente con su acepción corriente.

Si vamos a dedicarnos al estudio y la práctica de un cambio creativo del medio urbano ligado a un cambio cualitativo del comportamiento y del modo de vida, se tratará de una verdadera creación colectiva en el mismo plano que el arte.

Las condiciones actuales en la cultura, la descomposición de las artes individuales y la imposibilidad de renovarlas o de prolongarlas han producido un vacío creativo que no puede favorecer nuestra empresa. La desaparición de las formas artísticas tradicionales y la progresiva organización de la vida social suponen una ausencia creciente de posibilidades lúdicas en la vida cotidiana. Nuestro rechazo de esta situación no solamente nos empuja a buscar nuevas condiciones de juego, sino que nos fuerza a reconsiderar el problema de la cultura para llegar finalmente a una teoría lúdica de conjunto y a la práctica de la construcción consciente de ambientes.

Sabemos que es necesario el trabajo colectivo para realizar nuestras ideas, y nos basamos en la insatisfacción creativa de los artistas actuales más avanzados, insatisfacción que nos ha reunido. La creación no existe más que desde nuestra perspectiva.

La idea de urbanismo unitario fue prefigurada por un lado por experiencias como la deriva y la psicogeografía, inventadas y practicadas por los letristas; por otro lado, por la investigación en la construcción que han llevado algunos arquitectos y escultores modernos. Por ambos lados, la necesidad de alcanzar una gestión de escenarios completos en la unidad integral de comportamiento y entorno ha llevado a una acción común.

En 1958 establecimos, en una declaración hecha en Amsterdam, algunos puntos que tratan de definir el urbanismo unitario y nuestra tarea actual ante dicha perspectiva. Esta declaración proponía la experiencia de escenarios completos que deberían extenderse a un urbanismo unitario, y la investigación de nuevos comportamientos en relación con esos escenarios como programa mínimo de la Internacional situacionista. Por tanto, según la declaración de Amsterdam, tendremos que considerar fallido el programa situacionista si no sabemos llevar a cabo una actividad práctica en ese campo.

Nuestra primera tarea y el objetivo principal de nuestra reunión actual debe ser una praxis situacionista que apunte a un urbanismo unitario. No debemos desistir sin haber examinado en común las posibilidades ya existentes para la experiencia práctica.

El urbanismo unitario, dice la Declaración de Amsterdam, se define como la actividad compleja y permanente que, de modo consciente, recrea el entorno humano de acuerdo con las concepciones más avanzadas en todos los campos. Esta actividad permanente no debe fiarse a un futuro más favorable, sino que es nuestra tarea inmediata

iniciarla para la ejecución eficaz de nuestro programa. Podemos distinguir en él tres tareas que podemos emprender actualmente, o que ya hemos emprendido.

Primero: La creación de ambientes favorables a la propaganda del urbanismo unitario. Tenemos que denunciar incansablemente la desaparición de las artes individuales y obligar a los artistas a elegir y a cambiar de oficio.

Segundo: Tenemos que llevar a cabo un trabajo creativo colectivo formando equipos y proponiendo proyectos reales.

Tercero: La creación colectiva tiene que sostenerse en el estudio permanente de los problemas que enfrentemos y de las soluciones que encontremos.

El arquitecto, como el resto de los que trabajan en nuestro proyecto, se halla ante la necesidad de cambiar de oficio: ya no será sólo constructor de formas, sino de ambientes completos. Lo que hace la arquitectura de hoy tan aburrida es su preocupación principalmente formal. El problema de la arquitectura ya no es la oposición función-expresión; esta cuestión está superada. Al utilizar las formas existentes, al crear formas nuevas, la principal preocupación del arquitecto debe ser el efecto que tendrá todo ello sobre el comportamiento y la existencia de los habitantes. La arquitectura formará parte de una actividad más amplia y completa, y en última instancia desaparecerá, como las demás artes actuales, en provecho de esta actividad unitaria.

El nuevo urbanismo encontrará sus animadores en el campo poético y en el teatro, entre los artistas plásticos y los arquitectos, en los urbanistas y sociólogos avanzados. Sin embargo, ninguno de ellos será capaz de realizar enteramente nuestra visión, ni siquiera colaborando perfectamente en equipo. Será preciso finalmente el concurso de todos aquellos que vivirán, que harán esa vida que nosotros consideramos la materia misma de la creación futura.

Si nos proponemos perspectivas tan ambiciosas como las que hemos venido a presentar, esto no quiere decir que queramos quedarnos en predicciones y profecías. Esa actitud idealista es el mayor peligro que corremos en este momento. Tenemos que asumir el riesgo de fracasar en el paso a la práctica, indispensable para avanzar.

La vida que llevamos actualmente debe organizar ya todas las condiciones posibles para el desarrollo y la realización de nuestras ideas. El urbanismo unitario no es hoy una obra cultural, sino una actividad permanente, y esta actividad comenzó en el momento mismo en que ha surgido la noción del mismo. Después de algunos años constatamos que el urbanismo unitario está a punto de realizarse. Todas las reflexiones que hemos hecho a propósito de él, las experiencias de deriva, los estudios y las cartas psicogeográficas, las maquetas de ambientes, contribuyen desde el principio a su puesta en práctica. Tenemos que acelerar su desarrollo tomando las medidas apropiadas.

Con este fin nos hemos puesto de acuerdo sobre la fundación en Amsterdam de una oficina de investigaciones para el urbanismo unitario que tendrá como tarea la realización de trabajos en equipo y el estudio de soluciones prácticas. Este trabajo debe distinguirse severamente del trabajo en equipo tal y como existe ya entre los arquitectos individuales de hoy, no siendo la creación colectiva una unidad para nosotros, sino una cantidad infinita de elementos variables. La oficina de investigaciones para el urbanismo unitario deberá llegar como primera etapa a los proyectos elaborados, tomados de la rea-

lidad, que ilustren nuestras ideas y constituyan al mismo tiempo los micro-elementos de lo que será el urbanismo unitario.

La actividad de la Oficina podrá tener éxito en la medida en que sepa atraer colaboradores cualificados, que comprendan el espíritu de nuestras investigaciones y que sepan realizar los proyectos que serán el criterio de eficacia de nuestra gestión.

CONSTANT

CORRECCIONES PARA LA ADOPCIÓN DE LOS ONCE PUNTOS DE LA DECLARACIÓN DE AMSTERDAM

La Declaración de Amsterdam, publicada en nuestro número anterior, fue adoptada por la Conferencia de Munich con las siguientes modificaciones:

En el primer punto, leer: "*Los situationistas deben oponerse en todo momento a los sistemas ideológicos y prácticas retrógradas en la cultura y donde quiera que se plante el sentido de la vida*" (en lugar de "oponerse en todo momento a las ideologías y a las fuerzas retrógradas, etc.")

En el tercer punto, reemplazar: "La I.S. no puede justificar ningún intento de renovación de estas artes" (individuales) por: "*La I.S. no puede justificar ningún intento de repetición de estas artes.*" Y añadir a continuación: "*La creación unitaria supondrá la verdadera consumación del individuo creador.*"

Al final del noveno punto ("La coordinación de los medios artísticos y científicos debe llevar a su fusión completa") añadir: "*Las investigaciones artísticas y científicas deben mantener una libertad total.*"

Completar la última frase del punto once ("...la construcción de situaciones como juego y seriedad de una sociedad más libre.") de la forma: "*...la construcción de situaciones al mismo tiempo como juego y como seriedad de una sociedad más libre.*"

POSICIONES SITUACIONISTAS SOBRE LA CIRCULACIÓN

1

El error de los urbanistas es considerar el automóvil individual (y sus subproductos, como el scooter), como un medio de transporte esencialmente. Es la principal materialización de una concepción de la felicidad que el capitalismo desarrollado tiende a extender al conjunto de la sociedad. El automóvil, como soberano de una vida alienada, e inseparablemente como producto esencial del mercado capitalista, es el centro de la propaganda global: se dice corrientemente que la prosperidad económica americana dependerá pronto del éxito del eslogan: "Dos coches por familia."

2

El tiempo de transporte, como bien ha visto Le Corbusier, es un trabajo suplementario que reduce otro tanto la jornada de vida llamada libre.

3

Hay que pasar de la circulación como suplemento del trabajo a la circulación como placer.

4

Pretender rehacer la arquitectura en función de la existencia actual, masiva y parasitaria de automóviles individuales es desplazar los problemas con una falta grave de realismo. Hay que rehacer la arquitectura en función de todo el movimiento de la sociedad, criticando todos los valores pasajeros, ligados a formas y relaciones sociales condenadas (y en primer lugar la familia).

5

Aun pudiendo admitir provisionalmente, en un período transitorio, la división absoluta entre unas zonas de trabajo y otras de alojamiento, al menos hay que prever una tercera esfera: la de la vida (la de la libertad, del ocio - la verdad de la vida). Es sabido que el urbanismo unitario no tiene fronteras; pretende constituir una unidad total del medio humano en el que separaciones como trabajo-ocio o colectivo-privado, acabarán finalmente por disolverse. Pero antes, la acción mínima del urbanismo unitario está en el terreno del juego extendido a todas las construcciones deseables. Este terreno se dará a un nivel de complejidad semejante al de la ciudad antigua.

6

No se trata de combatir el automóvil como un mal. Es su concentración extrema en las ciudades la que ha llevado a la negación de su función. Seguramente el urbanismo no debe ignorar el automóvil, pero menos aún aceptarlo como tema central. Debe apostar por su aniquilación. En todo caso se puede prever su prohibición en el interior de

algunos conjuntos nuevos, así como en algunas ciudades antiguas.

7

Los que creen eterno el automóvil no piensan, ni siquiera desde un punto de vista estrictamente técnico, en otras formas futuras de transporte. Por ejemplo, algunos modelos de helicópteros individuales que experimenta actualmente el ejército de los EE.UU. se difundirán probablemente entre el público en menos de veinte años.

8

La ruptura de la dialéctica del medio humano en favor de los automóviles (se proyecta la apertura de autopistas en París que traen consigo la destrucción de millares de alojamientos, mientras que la crisis de estos se agrava sin cesar) enmascara su irracionalidad con explicaciones pseudoprácticas. Pero su verdadera necesidad práctica corresponde a un estado social preciso. Los que creen permanentes los datos del problema quieren creer en realidad en la permanencia de la sociedad actual.

9

Los urbanistas revolucionarios no se preocuparán solamente de la circulación de las cosas, ni de los hombres fijados a un mundo de cosas. Tratarán de romper las cadenas topológicas experimentando territorios para la circulación de los hombres a través de la vida auténtica.

DEBORD

OTRA CIUDAD PARA OTRA VIDA

La crisis del urbanismo se agrava. La construcción de los barrios, antiguos y nuevos, está en desacuerdo evidente con los modos de comportamiento establecidos, y aún más con los nuevos modos de vida que buscamos. Un ambiente mortecino y estéril es el resultado en nuestro entorno.

En los barrios viejos, las calles han degenerado en autopistas. El ocio está desnaturalizado y comercializado por el turismo. Las relaciones sociales se hacen imposibles en ellos. Únicamente dos cuestiones dominan los barrios construidos últimamente: la circulación en coche y el confort de las viviendas. Son la miserable expresión de la felicidad burguesa, y toda preocupación lúdica está ausente.

Ante la necesidad de construir rápidamente ciudades enteras, nos disponemos a construir cementerios de hormigón armado, en los que grandes masas de la población están condenadas a morir de aburrimiento. Ahora bien, ¿para qué sirven los inventos técnicos más asombrosos que el mundo tiene ahora a su disposición, si faltan las condiciones para sacar provecho de ellos, si no añaden nada al ocio, si falta la imaginación?

Nosotros reivindicamos la aventura. Al no encontrarla en la tierra algunos se fueron a buscarla a la Luna. Apostamos siempre y sobre todo por un cambio en la tierra. Nos proponemos crear situaciones, y situaciones nuevas. Contamos con romper las leyes que impiden el desarrollo de actividades eficaces en la vida y en la cultura. Nos encontramos en el alba de una nueva era, e intentamos esbozar ya la imagen de una vida más dichosa y de un urbanismo unitario; el urbanismo hecho para el placer.

Nuestro campo es por tanto la red urbana, expresión natural de una creatividad colectiva, capaz de comprender las fuerzas creadoras que se liberan en el ocaso de una cultura basada en el individualismo. A nuestro entender, el arte tradicional no podrá tener lugar en la creación del nuevo ambiente en el que queremos vivir.

Estamos inventando nuevas técnicas; analizamos las posibilidades que ofrecen las ciudades existentes; hacemos maquetas y planos para ciudades futuras. Somos conscientes de la necesidad de servirnos de todos los inventos técnicos, y sabemos que las construcciones futuras que emprendamos tendrán que ser suficientemente flexibles para responder a una concepción dinámica de la vida, creando nuestro entorno en relación directa con tipos de comportamiento en constante cambio.

Nuestra concepción del urbanismo es social. Nos oponemos a la concepción de una ciudad verde, en la que los rascacielos espaciados y aislados reducirán necesariamente las relaciones directas y la acción común de los hombres. Para que tenga lugar una relación estrecha entre el entorno y el comportamiento, es indispensable la aglomeración.

Quienes piensan que la rapidez de nuestros desplazamientos y la posibilidad de comunicarse van a disolver la vida común de las aglomeraciones conocen mal las verdaderas necesidades del hombre. A la idea de una ciudad verde que han adoptado la mayor parte de los arquitectos modernos oponemos la imagen de una ciudad cubierta en la que, al separar los planos de los edificios y de las carreteras, se da lugar a una construcción espacial continua separada del suelo, que comprenderá tanto grupos de alojamientos como espacios públicos (permitiendo modificaciones de destino según las nece-

sidades del momento). Como toda la circulación, en el sentido funcional, pasará por debajo o por las terrazas superiores, se suprimen las calles. La gran cantidad de espacios atravesables diferentes de los que se compone la ciudad forman un espacio social complicado y vasto. Lejos de un retorno a la naturaleza, de la idea de vivir en un parque como antaño los aristócratas solitarios, vemos en tales construcciones inmensas la posibilidad de vencer a la naturaleza y someter a nuestra voluntad el clima, la iluminación, los ruidos en los diferentes espacios.

¿Entendemos por ello un nuevo funcionalismo que ponga aún más en evidencia la vida utilitaria idealizada? No hay que olvidar que, una vez establecidas las funciones, les sucede el juego. Desde hace mucho tiempo la arquitectura se ha convertido en un juego con el espacio y el ambiente. La ciudad verde carece de ambientes. Nosotros queremos, por el contrario, servirnos más conscientemente de ellos, y que correspondan a todas nuestras necesidades.

Las ciudades futuras que estamos considerando ofrecerán una variabilidad inédita de sensaciones en este campo y harán posibles juegos imprevistos mediante el uso inventivo de las condiciones materiales, como el acondicionamiento de aire, la sonorización y la iluminación. Ya hay urbanistas que estudian la posibilidad de armonizar la cacofonía que reina en las ciudades actuales. No se tardará en encontrar en ellas un nuevo campo de creación, así como muchos otros problemas que se presentarán. Los anunciados viajes al espacio podrían influir sobre este desarrollo, ya que las bases que se establezcan en otros planetas plantearán de forma inmediata el problema de las ciudades a cubierto, que serán quizá el modelo de nuestro estudio del urbanismo futuro.

Ante todo, sin embargo, la disminución del trabajo necesario para la producción mediante la automatización extendida creará una necesidad de entretenimientos, una diversidad de comportamientos y un cambio de naturaleza de los mismos que llevarán forzosamente a una nueva concepción del hábitat colectivo que disponga del máximo de espacio social, al contrario que la concepción de ciudad verde donde el espacio social se reduce al mínimo. La ciudad futura ha de concebirse como una construcción continua sobre pilares o como un sistema ampliado de construcciones diferentes en las que estarían suspendidos locales de alojamiento, de recreo, etc. y otros destinados a la producción y a la distribución, liberando el suelo para la circulación y las reuniones públicas. La aplicación de materiales ultraligeros y aislantes como los que se experimentan actualmente permitirá una construcción ligera y soportes muy espaciados. De forma que se podrá construir una ciudad de varias capas: sótano, planta baja, pisos, terrazas, de una extensión que puede variar desde la de un barrio actual a la de una metrópoli. Hay que destacar que en tal ciudad la superficie construida será del 100% y la libre del 200% (parterre y terraza) mientras que en las ciudades tradicionales los porcentajes son del 80% y del 20% y en la ciudad verde esta relación puede, como máximo, invertirse. Las terrazas conforman un territorio al aire libre que se extiende por toda la superficie de la ciudad, y que puede dedicarse al deporte, al aterrizaje de aviones y de helicópteros, y al mantenimiento de vegetación. Serán accesibles por todas partes mediante escaleras y ascensores. Los diferentes pisos estarán divididos en espacios vecinos y comunicantes, acondicionados artificialmente, que ofrecerán la posibilidad de crear una diversidad infi-

nita de ambientes, facilitando la deriva de los habitantes y sus frecuentes encuentros fortuitos. Los ambientes serán cambiados regular y conscientemente con ayuda de todos los medios técnicos, mediante equipos de creadores especializados que serán, por tanto, situacionistas de profesión.

Una de las tareas que estamos emprendiendo es un estudio profundo de los medios de creación de ambientes y de la influencia psicológica de los mismos. La tarea específica de los artistas plásticos y de los ingenieros es llevar a cabo estudios concernientes a la realización técnica de las estructuras portantes y a su estética. La aportación de los últimos sobre todo es de una necesidad urgente para hacer progresos en el trabajo preparatorio que nos proponemos.

Aunque el proyecto que acabamos de trazar a grandes líneas corre el riesgo de ser considerado como un sueño fantástico, insistimos en el hecho de que es realizable desde el punto de vista técnico, deseable desde el punto de vista humano, y que será indispensable desde el punto de vista social. La creciente insatisfacción que domina a la humanidad alcanzará un punto en el que nos veremos empujados a ejecutar proyectos para los que poseeremos los medios y que podrán contribuir a la realización de una vida más rica y completa.

CONSTANT

junio - 1960

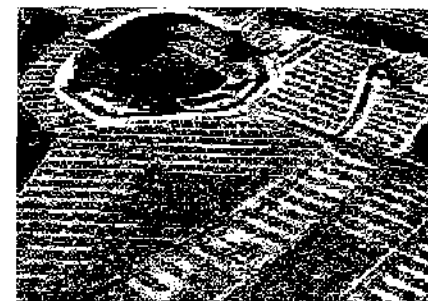
número 4

NOTAS EDITORIALES

SOBRE EL EMPLEO DEL OCIO

La banalidad más vulgar de los sociólogos de izquierdas, desde hace años, es insistir en la función del ocio como factor dominante en la sociedad capitalista desarrollada. Éste es el lugar de infinitos debates a favor y en contra de la importancia de la elevación reformista del nivel de vida o de la participación de los obreros en los valores dominantes de una sociedad en la que cada día están más integrados. El carácter contrarrevolucionario común a toda esta verborrea es que considera forzosamente el tiempo libre como consumo pasivo, como posibilidad de ser, cada día más, espectador del absurdo establecido. El número 27 de *Socialisme ou Barbarie* dedi-

có una llamada al orden a un coloquio particularmente pesado de estos investigadores (*Arguments* 12-13) que recolocaba sus trabajos mitológicos en el cielo de los sociólogos. Canjuers escribía: "Como el capitalismo moderno, para poder desarrollar el consumo cada día más, desarrolla en la misma medida las necesidades, la insatisfacción de los hombres sigue siendo la misma. Su vida no adquiere otro sentido que el de una carrera hacia el consumo, en nombre de la cual se justifica la frustración cada vez más radical de toda actividad creadora, de toda iniciativa humana verdadera. Esta significación les parece cada vez menos admisible a los hombres..." Delvaux hizo notar que la cuestión del consumo se dejaba todavía dividir por la frontera pobreza-riqueza, viviendo los 4/5 de los asalariados perpetuamente en la miseria. Y sobre todo, que no existía razón para inquietarse por que el proletariado participase o no en los valores porque "no los hay".



El espacio social del consumo del ocio. La superficie circular gris que se distingue arriba a la izquierda de este clisé (estado de Milwaukee) está ocupada por los 18 miembros de dos equipos de base-ball. En la estrecha zona que lo cerca hay 43.000 espectadores, rodeados por la inmensa zona de estacionamiento de sus coches vacíos.

TEORÍA DE LOS MOMENTOS Y CONSTRUCCIÓN DE SITUACIONES

"Esta intervención se reflejaría en el plano de la vida cotidiana en una mejor repartición de sus elementos y de sus instantes en los 'momentos', de forma que intensifiquen el rendimiento vital de la cotidianidad, su capacidad de comunicación, de información, y también y sobre todo de goce de la vida natural y social. La teoría de los momentos no se sitúa por tanto fuera de lo cotidiano, sino que se articulará con él uniéndose a su crítica para introducir en ella la riqueza que le falta. Tendrá así que pasar a una forma nueva de goce particular, unido al total en el seno de lo cotidiano, las viejas oposiciones de la ligereza y la pesadez, de lo serio y de la ausencia de lo serio." - Henri Lefebvre, La Somme et le Reste.

En el pensamiento *programático* que acaba de exponer Henri Lefebvre, los problemas de la vida cotidiana conciernen directamente a la teoría de los momentos, a los que define como "modalidades de presencia" y una "pluralidad de instantes relativamente privilegiados". ¿Qué relación existe entre esos "momentos" y las situaciones que la I.S. se propone definir y construir? ¿Qué utilización puede hacerse de las relaciones entre estos conceptos para realizar las reivindicaciones comunes que surgen ahora?

La situación como momento creado, organizado (Lefebvre expresa el mismo deseo: "El acto libre se define por la capacidad... de cambiar de 'momento' ante una metamorfosis, y puede que de crearlo") incluye los instantes caducos, efímeros -únicos. Es una organización del conjunto que domina (favoreciéndolos) esos instantes azarosos. La situación construida está por tanto en la perspectiva del momento lefebvriano, contra el instante, pero en un *plano intermedio* entre el instante y el "momento". Así, lo que es repetible en cierto modo (como dirección, "sentido") no lo es en sí mismo como "momento".

La situación, como el momento "puede extenderse o condensarse en el tiempo". Pero pretende fundarse sobre la objetividad de una producción artística. Ésta rompe radicalmente con las obras duraderas. Es inseparable de su consumación inmediata, como valor de uso esencialmente extraño a la conservación bajo la forma de mercancía.

Lo difícil para Henri Lefebvre es componer una lista de sus momentos (¿por qué citar diez y no quince o veinticinco?). Lo difícil en cuanto al "momento situacionista" es, por el contrario, marcar su final exacto, el lugar de su transformación en un desarrollo temporal diferente en una serie de situaciones -que pueden constituir uno de los momentos lefebvrianos- o bien en tiempo muerto.

En efecto, el momento planteado como categoría general reconocible implica a largo plazo el establecimiento de una lista cada vez más completa. La situación, más indiferenciada, se presta a infinidad de combinaciones, de forma que no se puede definir exactamente una situación y su límite. Lo que caracteriza a la situación es su propia praxis, su formulación deliberada.

Por ejemplo, Lefebvre habla del "momento del amor". Desde el punto de vista situacionista de la creación de los momentos hay que considerar el momento de un amor

determinado, el amor de tal persona. Lo que quiere decir: de esa persona en determinadas circunstancias.

El punto máximo del "momento construido" es la *serie de situaciones* relacionadas con un mismo tema -el amor de una persona determinada- (un "tema situacionista" es un deseo *realizado*). Éste es singular e irrepetible en comparación con el momento de Henri Lefebvre, pero más extendido y relativamente más duradero que el instante único-efímero.

Lefebvre ha mostrado al analizar el "momento" muchas de las condiciones fundamentales del nuevo terreno de acción en el que se mueve ahora una cultura revolucionaria. Así, cuando subraya que el momento tiende al absoluto se equivoca. El momento, como la situación, es *al mismo tiempo* afirmación de lo absoluto y conciencia de lo transitorio. Está efectivamente en el camino de una unidad de lo estructural y lo coyuntural; y el proyecto de la situación construida podría también definirse como un intento de estructura en lo coyuntural.

El "momento" es principalmente temporal, divide una zona de temporalidad no pura sino dominante. La situación, estrechamente articulada al lugar, es completamente espacio-temporal (cf. A. Jorn, sobre el espacio-tiempo de una vida; A. Frankin, sobre la planificación de la existencia individual). Los momentos construidos como "situaciones" podrían considerarse como los momentos de ruptura, de aceleración, *las revoluciones en la vida cotidiana individual*. Un urbanismo que corresponde bastante exactamente con los momentos de Lefebvre en un sentido espacial más amplio -más social-, y a su idea de escogerlos y de quitarlos a voluntad, se encuentra en la propuesta de los "barrios anímicos" (cf. "Formulario para un urbanismo nuevo", de G. Ivain, *Internationale Situationniste*, n° 1), que perseguía explícitamente un objetivo de desalienación con el acondicionamiento del "Barrio Sinistro".

Finalmente, el problema del *encuentro* en la teoría de los momentos y en una formulación operativa de la construcción de situaciones plantea la cuestión siguiente: ¿Qué mezcla, qué interacciones deben producirse entre la emanación (y los resurgimientos) del "momento natural", en el sentido de Henri Lefebvre, y los momentos artificialmente *construidos*, que se introducen después en esta emanación y la perturban cuantitativamente, y sobre todo cualitativamente?

El estudio de Lorenzo Guasco sobre las actividades experimentales de la I.S. en Italia que ha aparecido en Turín en enero de 1960 es un revoltijo de imbecilidades. Guasco no descubre nada del interés real del trabajo de Pinot-Gallizio, por ejemplo, y el interés que descubre no corresponde en absoluto con el que posee. Manejando resueltamente, como el oso su territorio, la amalgama que debe convenir a la política de no se sabe qué marchante de arte, Guasco se ridiculiza a cada párrafo, y acaba interpretando la noción de arte colectivo como el gran día de la metafísica. Esto prueba, una vez más, que aunque pusieran la mejor voluntad, los críticos parciales de la estética burguesa (a las que apelaba la *Llamada de la I.S.* en su reunión de Bruselas: "fragmentos de críticos de arte, críticos de fragmentos de las artes...") no sabrían comprender *el conjunto* de un movimiento como la I.S.